

EL CONFLICTO COLOMBIANO: UN PROBLEMA LATINOAMERICANO DE MÁS DE MEDIO SIGLO SIN UNA PRONTA SOLUCIÓN



César Augusto Molina Masís

La causa histórica del conflicto colombiano se remonta a 1830, cuando tanto el Partido Liberal y el Conservador han venido manejando al Estado con métodos excluyentes y autoritarios, en beneficio de un pequeño grupo y de las transnacionales. El bipartidismo ha venido alternándose en el gobierno, utilizando un sistema electoral corrupto y clientelista, financiado por la narcomafia, lo que hace que esos partidos defiendan los grandes intereses económicos, sin importarles el interés nacional ni los sufrimientos populares, los cuales representan el interés de la Nación.

Es notorio que el Estado colombiano se representa en un régimen presidencialista, antidemocrático y corrupto, donde el poder legislativo cambia decisiones y contratos con

grupos de la narcomafia. Con un poder judicial que no falla en justicia y pruebas para penalizar la protesta social y las luchas populares, mientras que a los grandes delincuentes que destruyen y roban, se les cubre con un manto de impunidad.

Este Estado se sostiene con el terrorismo y los crímenes de los grupos paramilitares, recurriendo a la violencia, como en 1914, con el asesinato del general Rafael Uribe; lo mismo en 1948, con Jorge Eliécer Gaitán, ambos con un arraigo popular, de justicia social e ideas progresistas. Se da en la década de los 50, el asesinato de unos 300 mil campesinos, despojándoseles de sus tierras a 1.000.000, con el fin de eliminar el comunismo. En los últimos 15 años, 3.000 activistas políticos y líderes sociales desaparecieron y fueron asesinados. Además fueron víctimas del genocidio unos 4.000 militantes del Partido Unión Patriótica y asesinados unos 3.000 dirigentes sindicales.

Estos hechos han llevado a un empobrecimiento de la sociedad colombiana, el cual alcanza cifras del 57% en condiciones de pobreza y un 13.5% están en la miseria absoluta. A consecuencia de que la economía se encuentra en un 92%, de unas 15 empresas transnacionales, son unas pocas familias las que controlan el 60% de las actividades económicas del país, solo 4 grupos controlan los activos financieros y otros 4 grupos controlan el 80% de los medios de comunicación.

Se ha dado la expropiación de las tierras, por la contrarreforma agraria impuesta por el desalojo y despojo a los campesinos, gracias a la masacre de los grupos narcoparamilitares y agentes de las Fuerzas Armadas, serviles a los terratenientes y agroindustriales.



Es una realidad que el narcotráfico se ha apropiado de un 42% de las tierras, las cuales representan más de 4 millones de los 9 millones de hectáreas de tierras cultivables existentes en Colombia. Incluso algunas otras, previstas para la construcción de megaproyectos y la explotación de recursos naturales, se han destinado al engorde de ganado y de laboratorios en que se refina la pasta de coca.

Entre los problemas más graves que afectan a la sociedad colombiana, están la alta corrupción y el narcotráfico, en todas las instituciones del Estado y la vida social, lo que ha llevado a una descomposición moral y a la pérdida de valores en los últimos 30 años, dándose una alta criminalidad y el escalonamiento de la guerra.

Entre los factores que han producido el aumento de las áreas cultivadas de coca, están: los altos precios de la hoja de coca, la crisis de la agricultura y la corrupción del Estado, el cual se ha caracterizado por el robo del erario público, por más de 8 mil millones de pesos, siendo un 17.77% del presupuesto nacional del año 2000.

Es claro que el paramilitarismo es una política del Estado y un instrumento de la estructura de poder. De ellos los narcotraficantes se han convertido en terratenientes y comerciantes, aliándose con las Fuerzas Armadas, cumpliendo tareas de limpieza indiscriminadas en zonas campesinas y barrios populares. Esta derecha totalitaria viene a imponer la dialéctica del terror, quitando la libertad de expresión e impidiendo la democracia.

Este conflicto que tiene su origen histórico, por causas económicas, políticas y sociales, han querido mostrarlo como un problema derivado del narcotráfico y el espíritu violento de los colombianos, lo cual viene a esconder sus verdaderas causas.

Es claro que se ha venido dando un escalonamiento de la guerra actual, producto del desarrollo de la insurgencia, debido a las condiciones económicas, sociales y políticas que le han favorecido.

En fin, los Estados Unidos se han caracterizado por su injerencia en los conflictos mundiales y latinoamericanos, pero no han querido intervenir militarmente en Colombia, dados sus intereses económicos, a través de grandes grupos económicos y de transnacionales que poseen un gran capital estadounidense y que controlan la economía colombiana históricamente.

Esto lleva a la alianza de un proyecto de ultraderecha excluyente, de guerra social, que aterroriza y elimina la expresión de lucha por el cambio y la construcción de un nuevo país, inspirándose en ideologías nazistas y fascistas que representan sectores de terratenientes, agroindustriales, comerciantes y grandes grupos económicos. En este contexto, los narcotraficantes se han convertido en terratenientes, los políticos corruptos y las Fuerzas Armadas con los paramilitares, intentan ahogar las luchas populares y revolucionarias que buscan los cambios que Colombia necesita.

Esta alianza se resume en un exclusivo círculo llamado: Partido Nacional Socialista, basado en los grupos paramilitares y con grandes finanzas del monopolio de exportación de cocaína y heroína, lo que vendría a causar un caos y una crisis generalizada, a falta de una real y verdadera democracia participativa de todos los sectores de la sociedad civil colombiana.

Deseo hacer un llamado, desde mi identidad latinoamericana para lograr a corto plazo la paz que la sociedad colombiana y latinoamericana quieren. Los diálogos deben de reanudarse entre los grupos guerrilleros y el Gobierno, para que este conflicto, que lleva ya muchos años, se termine.

Es necesario que organismos mundiales, como la (ONU), y regionales, como la OEA, intervengan en el conflicto con el fin de aportar una pronta solución a este conflicto, tan desgarrador y destructor de la infraestructura en la economía, además del derramamiento de sangre y de millones de muertos que se han dado, después de más de medio siglo de conflicto y guerra civil en Colombia.